

La música durmiente. Quince compositoras de la historia. Patricia García Sánchez. Contando Estrellas, 2021. 195 páginas.

Donde despiertan las melodías silenciadas

Por Susana Castro, musicóloga

En un panorama editorial donde la divulgación musical suele oscilar entre el manual académico y la anécdota ligera, *La música durmiente. Quince compositoras de la historia*, de Patricia García Sánchez, encuentra un territorio propio y fértil. La reciente aparición de su tercera edición confirma algo más que una buena acogida: señala la existencia de una demanda sostenida de relatos rigurosos, sensibles y accesibles sobre la creación musical femenina. El volumen, presentado en tapa dura en una cuidada edición, se beneficia además del universo visual de Marta Dorado, autora de la cubierta y de los retratos interiores, cuya aportación trasciende lo decorativo para integrarse en la experiencia narrativa.

La propuesta del libro se articula sobre una metáfora eficaz y poética: la de una «música durmiente» que, tras siglos de letargo historiográfico, comienza a desperezarse. No es una simple licencia literaria. La imagen dialoga con una realidad musicológica cada vez más visible: la recuperación, catalogación e interpretación de repertorios compuestos por mujeres, un corpus que hoy se expande gracias a investigaciones, ediciones críticas y programaciones más inclusivas. García Sánchez, musicóloga y especialista en música y género, no presenta esta idea como consigna, sino como hilo conductor de un viaje histórico cuidadosamente estructurado.

Uno de los mayores aciertos del libro reside en su arquitectura dramática. Lejos de la sucesión cronológica convencional, la autora organiza el contenido en once «sueños», espacios simbólicos y geográficos que funcionan como escenas evocadoras. Así, el convento benedictino medieval acoge a Hildegard von Bingen; el carnaval veneciano enmarca a Francesca Caccini y Barbara Strozzi; el trayecto entre Viena y Salzburgo sirve de escenario para Marianne von Martinez y Nannerl Mozart; el Berlín otoñal convoca a Fanny Mendelssohn-Hensel y Clara Wieck-Schumann. Esta disposición, que podría parecer arriesgada en un contexto especializado, demuestra una

notable eficacia pedagógica: convierte la lectura en una experiencia inmersiva sin sacrificar la precisión histórica.

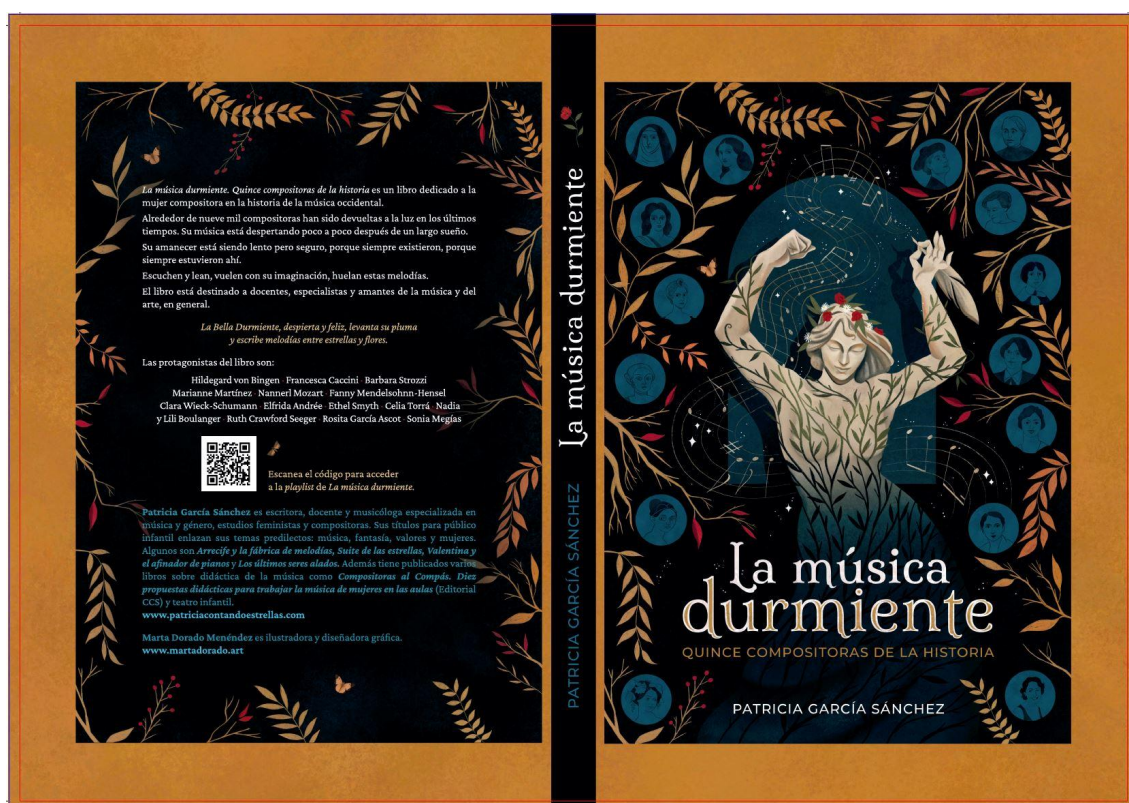
La selección de compositoras combina figuras relativamente conocidas con otras aún periféricas en los repertorios habituales. La presencia de nombres como Clara Wieck-Schumann, Fanny Mendelssohn-Hensel o las hermanas Boulanger dialoga con perfiles menos transitados en la divulgación generalista, como Elfrida Andrée, Celia Torrà o Ruth Crawford Seeger. Especialmente valiosa resulta la inclusión de creadoras vinculadas al ámbito español —Rosita García Ascot y Sonia Megías—, decisión que contribuye a descentralizar el relato y a subrayar la continuidad histórica del fenómeno creativo femenino. No se trata de una lista exhaustiva ni pretende serlo; es más bien una constelación representativa que invita a futuras exploraciones.

Desde el punto de vista estilístico, García Sánchez adopta un registro híbrido que fusiona narración, ensayo y evocación sensorial. El recurso a imágenes, atmósferas y desplazamientos imaginarios no diluye el contenido musicológico, sino que lo hace respirable. La autora escribe desde una clara vocación didáctica, perceptible en la claridad expositiva y en la capacidad de síntesis, pero evita el tono escolar. El lector especializado encontrará referencias sólidas y una contextualización estilística coherente —de la música medieval a las vanguardias del siglo XX y la creación contemporánea—, mientras que el lector no iniciado accederá a un discurso inteligible y sugestivo.

Un elemento distintivo del volumen es la integración de códigos QR que remiten a audiciones seleccionadas. Este recurso, ya extendido en otras publicaciones, adquiere aquí un valor particular: refuerza la idea de que la música no debe limitarse al relato biográfico, sino desplegarse en la escucha activa. La experiencia de lectura se amplía así hacia el territorio sonoro, recordando que toda reivindicación histórica en música carece de sentido sin la mediación de la interpretación y la recepción.

Conviene destacar también el origen del proyecto, impulsado mediante una exitosa campaña de micromecenazgo. Más allá del dato anecdótico, este hecho revela la existencia de una comunidad interesada en enfoques alternativos a la narrativa canónica. El libro nace, en cierto modo, de una sensibilidad colectiva que percibe la necesidad de revisar inercias historiográficas.

La música durmiente se inscribe con legitimidad en la tradición de la divulgación musical de calidad. Su principal mérito radica en conjugar rigor, imaginación y vocación pedagógica sin incurrir en simplificaciones. En tiempos en los que la revisión del canon suscita tanto entusiasmo como resistencias, libros como este recuerdan que la historia de la música no se empobrece al ampliarse, sino que gana densidad, matiz y verdad. Aquí, la metáfora inicial encuentra su plena justificación: no asistimos a una invención retrospectiva, sino al despertar de melodías que siempre estuvieron ahí.



Susana Castro es graduada en Musicología y máster en Gestión Cultural y Periodismo. Actualmente es responsable de comunicación en la agencia Tandem Artists. Anteriormente fue directora (2022-2025) y jefa de redacción (2017-2022) de la revista *Melómano*, así como directora (2024-2025) y coordinadora (2015-2024) del certamen Intercentros Melómano. Casi una década dedicada a la docencia le ha permitido acompañar a nuevas generaciones de musicólogos.